

EDITOR INVITADO

Escribo estas líneas editoriales a principios del 2022. Seguimos en pandemia. La Organización Mundial de la Salud avizora ya una coexistencia endémica de esta peste que nos ha paralizado. No obstante, la situación seguirá por un tiempo y seguramente desarrollemos nuevas formas de convivir. El aislamiento y las medidas de cuidado trastocaron nuestras costumbres y maneras de compartir y crear. Nuestra marcha hacia la sostenibilidad fue seriamente afectada. Pero debemos seguir adelante. Que nadie se quede atrás.

Esta publicación es un ejemplo de cómo hacerlo: comunicando y trabajando en conjunto. Agradezco la posibilidad que me han dado de comentar algunos puntos de vista que a riesgo de parecer erráticos intentan, quizás con demasiada ambición literaria, transmitir un mensaje de aliento y de esperanza.

Durante el año 2015 se sentaron formalmente las bases del Desarrollo Sostenible. Este nuevo rumbo, el gran acuerdo internacional hacia la sostenibilidad, quedó plasmado en tres documentos: la agenda para el financiamiento del desarrollo, conocida como la agenda de Adis Abeba de junio del 2015, la agenda 2030 o “Transformar Nuestro Mundo” que contiene y enmarca los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS); así como también sus metas e indicadores, con fecha de septiembre de 2015; y

el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, de diciembre del mismo año. Fue, el 2015, un año de mucha actividad, producción y voluntad de cambio. El acuerdo de París puso un broche de oro al establecer, como un compromiso cuantitativo del concierto de Naciones, una cota al aumento de la temperatura media global, lo cual se conseguiría mediante la reducción de las emisiones antrópicas de gases de efecto invernadero (GEIs). El número “1,5” pasó de ser un límite al aumento de temperatura media global, obtenido mediante rigurosos modelados del clima planetario, a un ícono de los consensos de alto nivel guiados por el mejor conocimiento científico. Han pasado ya 6 años completos desde entonces. Avanzamos mucho y también nos falta mucho por hacer. A veces gana la desesperanza cuando las acciones se muestran contrarias a los discursos o cuando se manifiestan claros efectos perjudiciales del cambio climático, o incluso cuando las desigualdades se hacen evidentes entre géneros, clases y países o, o... Pero luego veo a los estudiantes de aquel primer año, esos que recibí como jóvenes y adolescentes transitando sus primeros pasos en física, convertidos en hombres y mujeres, recibiendo sus títulos de ingenieros e ingenieras y percibo sus ganas de trabajar, de aportar a una mejor sociedad con ideales y convicciones. Entonces sé que nuestro trabajo es por ellos y ellas. Por ese futuro común que debemos seguir



construyendo. Para que todas y todos tengamos un futuro digno de ser vivido, en un ambiente saneado, donde podamos desarrollar nuestras potencialidades. Los 17 ODS se constituyen en una hoja de ruta que nos muestra cómo navegar hacia la sostenibilidad en un mundo cada vez más complejo e interdependiente.

Esta es una lucha contra el hambre y la pobreza, cuidado de la salud, acceso a la educación de calidad, igualdad de géneros, disponibilidad de agua potable y saneamiento de aguas residuales, energía asequible y no contaminante, trabajo decente, infraestructura, producción e industrias sustentables, reducción de desigualdades, consumo responsable, acción por el clima y cuidado de los ecosistemas marinos y terrestres, sociedades confiables, pacíficas y justas y alianzas para lograr los objetivos.

Son objetivos ambiciosos, comprensivos, integrales y transversales. Algunos de ellos se trabajan desde hace ya mucho tiempo. Los resultados muestran que, si bien ha habido cambios favorables, no son suficientes. La pobreza extrema continúa existiendo en nuestro planeta y el mapeo de su distribución exhibe obscenamente la desigualdad entre regiones y países. Es claro que los cambios necesarios no pueden darse instantáneamente. Pero sabemos que el nuevo modelo de la sostenibilidad debe implementarse con cierta premura. Ya no debe haber dilaciones. Entonces surge la pregunta: ¿qué podemos hacer para acelerar el cambio?

Es una excelente pregunta, porque no tiene una respuesta sencilla, ni siquiera única. Cada entorno, comunidad, sociedad, familia, organización, tiene sus características propias que pueden señalar cuáles son los potenciales aceleradores del cambio, cuáles son las acciones que generan más efecto de arrastre.

En particular, hay una característica que es crítica al momento de la implementación de acciones: el uso del mejor conocimiento disponible construido desde la ciencia y enriquecido con el conocimiento popular y social. No hay chances de que los cambios sean exitosos ni duraderos si no se construyen colectivamente y si no están basados en datos objetivos y confiables.

Pero la realidad tiene muchas perspectivas, aspectos y condimentos que la ciencia ha enfocado tradicionalmente por separado, analíticamente. Este enfoque disciplinar, sin perder rigor, debe aprender a interactuar con otros enfoques para abordar globalmente las distintas realidades, dando lugar a los equipos de trabajo interdisciplinarios. El camino hacia la Sostenibilidad ya no será el de especialistas aislados en el enfoque específico del objeto de estudio sino el de equipos mirando el conjunto de aspectos y particularidades de una comunidad y actuando junto a ella para accionar sobre aquellos que potencian y aceleran el cambio.

De esta manera, por ejemplo, la lucha contra la pobreza en una comunidad particular estará mejor encausada si se empodera a las mujeres y niñas de esa comunidad que han demostrado una mayor claridad en el manejo de los recursos. De esta manera, y en este caso, se promovería el objetivo 5 como acelerador de la Sostenibilidad; y esto seguramente tendrá efectos de arrastre sobre la lucha contra la pobreza, en el trabajo de calidad, en el acceso a la salud y en la educación de esa comunidad.

Cada situación y contexto tendrán sus particularidades, pero el abordaje debe ser integral.

Una máxima de la Sostenibilidad reza: “pensar global, actuar local”. Quienes desde la academia, las universidades y las escuelas tenemos



la responsabilidad de educar y de generar conocimientos debemos estar muy conscientes de la trascendencia que tiene nuestro accionar sobre el futuro inmediato. Nuestro comportamiento, coherente con nuestro discurso, debe mostrar un modelo que promueva la toma de conciencia y una transformación de los valores y la conducta de los individuos. El trabajo colaborativo e interdisciplinario, la escucha activa, el respeto hacia los demás y el cuidado del ambiente deben ser moneda corriente en la tarea diaria. Solo así podremos afirmar que estamos aportando a la Educación en ODS. Y entonces podremos, con autoridad moral, alzar nuestra voz con fuerza, exigiendo a los tomadores

de decisiones el respeto por los compromisos asumidos. No me caben dudas de que esta publicación es un ejemplo de lo dicho más arriba y no puedo dejar de felicitar a los autores y al equipo por su excelente labor. Sigamos construyendo Sostenibilidad desde cada una de nuestras posiciones, transformando visceralmente la concepción de nuestro desarrollo hacia un mundo más justo y equilibrado.

Dr. Javier Britch

**Licenciado y Doctor en Física
Profesor Titular Ordinario de UTN**

RESEÑA CURRICULAR

Javier Britch es Licenciado y Doctor en Física (FaMAF UNC), Post doctorado en Física Biomédica (CeProcor CONICET), Profesor Titular Ordinario UTN Facultad Regional Córdoba y Profesor Adjunto UNC FaMAF. Es Docente de Posgrado en Diversas carreras acreditadas. Ha sido director de becarios estudiantes, de trabajos finales de grado y de tesis de Maestría y Doctorado, así como Orientador de Trabajos Finales de Integración. Dirige actualmente proyectos de investigación homologados. Responsable de cursos de formación docente de nivel inicial, primario, medio y superior Universitario en el país y en el extranjero. Ha ocupado cargos de Gestión pública y privada a nivel de los gobiernos Universitario, Provincial, Nacional y Latinoamericano entre los que destacan: Presidente del Directorio del CEPROCOR (Centro de Excelencia en Productos y Procesos de Córdoba, Secretario de Ambiente y Cambio Climático de la Provincia de Córdoba, Presidente de la Red Latinoamericana de Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Cuenta con numerosas publicaciones con referato en revistas regionales, nacionales y extranjeras. Así como capítulos de libros en temáticas ambientales. Fue Distinguido con el “Premio al Personal Docente de la Universidad Nacional de Córdoba, 1995” como “Joven sobresaliente del año” de la Bolsa de Comercio de la Provincia de Córdoba 2002, tuvo un Reconocimiento del Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba por la Organización de la Preconferencia de las Partes (Precop 25) y fue declarado ciudadano distinguido en 32 localidades de la Provincia debido a su trabajo en Educación Ambiental, Forestación y Tratamiento de los RSU.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

